

VIII concurso de
MICRORRELATOS
contra la
VIOLENCIA DE GÉNERO



JÓVENES CON MUCHO
QUE CONTAR



MEDIOS COLABORADORES:



presentación

El Instituto Aragonés de la Juventud, con la colaboración del Instituto Aragonés de la Mujer y de la Fundación Piquer, ha convocado el VIII CONCURSO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO “Jóvenes con mucho que contar” para cooperar en la sensibilización social y en la prevención de actitudes machistas que enmascaran verdaderos actos de violencia de género.

Como en años anteriores, los relatos que se recogen en este libro no son sino la voz que nos facilita información certera y precisa de la percepción que de la violencia de género tiene la juventud aragonesa.

A la publicación de los tres relatos ganadores, se añade una selección de 38 relatos para homenajear a las mujeres que, a 25 de noviembre de 2022, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, han sido asesinadas en territorio español.

Zaragoza, 12 de diciembre de 2022





microrelatos ganadores



1^{ER} PREMIO:

TODO SALDRÁ BIEN

¡Abran paso! Perdone. Paso, paso. Mujer de 46 años, metro setenta, quemaduras de segundo grado y herida en el costado derecho por arma blanca. ¿Posible causa? Víctima de violencia de género.

El silencio se apoderó de la pequeña sala de espera del hospital. “Otra más”, susurraban algunos pacientes esperando a ser atendidos. La preocupación iba en aumento. Sin embargo, la doctora, con un talante serio y calmado, recibió a la paciente esbozando una ligera sonrisa. “Todo saldrá bien”.

La camillera y los enfermeros, sin tiempo que perder, se apresuraron a preparar todo lo necesario. La paciente, en apenas unos minutos, ya estaba en el quirófano. Todo el equipo médico listo para recibir las instrucciones de la doctora. El silencio dominaba sobre los nervios y la esperanza. “Todo saldrá bien”, repetían.

La doctora entró en la sala tranquila y segura de lo que iba a hacer. “Activamos el protocolo de violencia de género”, pronunció. “¿Cuál es ese?”, se preguntaban todos alarmados. Pronto lo descubrirían, sabían que todo saldría bien.

“Necesito cien mililitros de olvidina, para que su mente olvide al hombre que no sabe amarla. Por favor, ochenta miligramos de empoderoxina, para que vuelva a ser la mujer valiente y libre que era. Tres gasas para tapar los desprecios, los rechazos y la desigualdad. Un bisturí, para cortar los insultos, los gritos y las amenazas. Suero fisiológico de amor verdadero. Tres dosis de cariño, apoyo y empatía. Una píldora de igualdad y cooperación. Una tirita de reconocimiento y consideración. Y una aguja y un hilo que cosan las heridas de esta mujer, como puntos finales que darán paso a su nueva y mejor vida. Porque todo saldrá bien”.

VÍCTOR RUBER ANDRÉS
Zaragoza



ACCÉSIT:

HASTA SIEMPRE

La puerta se cerró y él salió. Como ya era costumbre yo volví a quedarme dentro, en el rincón, llorando, pero esta vez no solo por dentro. El llanto me impedía respirar y las lágrimas nublaban mis ojos. —No puedo más— me repetía una y otra vez mi cabeza, —Aguanta, te ha prometido que va a cambiar— gritaba mi corazón.

Conecte la música, era la mejor forma de aplacar ambas voces y no pensar. Solo necesitaba seguir llorando hasta sacar, o al menos intentar, ese dolor que me estaba desgarrando el alma.

—Tienes que tomar una decisión— La voz de la conciencia y la del tóxico amor llegaron a un consenso bajo la suave melodía que entraba por mis oídos. Sin más dilación, primero un pie, después el otro, me levanté de aquel rincón. Por primera vez en años me miré en el espejo que había en el recibidor, por primera vez en muchos años me miré con amor. Con ese amor que tanto me había negado, pero con ese único amor que era por el que siempre debí haber luchado. El propio.

—Nos vamos— Mi cuerpo, mi cabeza y, ante todo, mi corazón asintieron a esta afirmación. —Bastante hemos aguantado— contestaron de forma unánime. Cuánta razón.

Otra vez la puerta se cerró, pero ahora, la que salía era yo.

DENNIS RODRÍGUEZ RECHE
Utrillas (Teruel)

ACCÉSIT:

AURORA

Todos la conocían por lo muchísimo que brillaban sus ojos y por la dicha de su sonrisa, es más, se llamaba Aurora por lo mismo, porque siempre había sido, y prometía ser, ese rayo de luz cuando todo está oscuro.

Lo que ella no sabía, lo que no imaginaba, es que la luz es efímera como lo es la vida; y poco a poco, dejó de brillar.

De pronto, él. Para muchos un amor idílico y envidiado. Para ella, un lastre infinito que no dejaba de doler. Cada vez una carga más pesada, un golpe más fuerte, un llanto más abatido que nadie parecía escuchar. Se retorció en silencio con su pena y con el paso de los días. La luz de la Aurora se apagó; se apagó para siempre y para no volver.

Se dice que quienes la querían, aun miran al cielo cuando necesitan su luz, en el claro azul de la mañana y ella les abraza con la brisa tosca de un albor de otoño, sugiriendo que ya no tiene miedo, aunque desearía volver.

SHAKIRA GARCÍA SOLÁ
Zaragoza





microrelatos seleccionados





MI CANCIÓN FAVORITA

La Real Academia Española define tema tabú como: *“La prohibición de tocar, mencionar o hacer algo por motivos religiosos, supersticiosos o sociales”* así que hablemos de música.

Mi canción favorita dura tres minutos y dieciséis segundos y está dentro de mi larga lista de reproducción: “Personas que son canciones”.

La escuché por primera vez antes salir una noche con mis amigos y desde entonces la escucho casi a diario. La segunda vez fue al volver de un torneo de pádel y la tercera una mañana antes de irme a trabajar. A partir de ese día ya he perdido la cuenta de todas las veces que la he escuchado. Al principio sus acordes eran intensos, sonoros y fuertes, incluso cantaba su letra con gran tono de voz. Pero ahora, prefiero escucharla en silencio y asumir que sus notas forman parte de mi rutina diaria. He intentado desactivar el modo aleatorio, pero la incertidumbre, la ansiedad y el miedo han tomado el control de mi música y son los directores de mi banda sonora, banda sonora de la que cada día desaparece una canción.

Asumido el poco tiempo de sonoridad que le quedan a mis acordes, aprovecho este último pentagrama para pedirte perdón por haber querido seguir escuchando mi canción favorita y no los *“temazos”* que de verdad protegerían mi corazón.

A ti, que todavía estas creando tu lista de reproducción, elige bien las canciones que quieres que te acompañen el resto de tu vida, porque la vida es aquello que suena entre canción y canción.

Porque seguimos hablando de música, ¿no?

BELÉN LACOMA LATORRE
Salas Altas (Huesca)

ROSA CAUTIVA

Cuando era niña me asombraban las funciones de magia, recuerdo quedarme boquiabierta, sin ni siquiera pestañear. Mi truco favorito era el de la caja y las espadas, ¿Cómo era posible que la persona del interior pudiera salir intacta sin un solo rasguño?

En la universidad conocí al mago más inteligente y guapo que había visto en mi vida. Lo mejor es que me ofrecía ser su compañera en los trucos más complejos e inauditos de su número.

Cuando sacó esa caja gigante sosteniendo las espadas ocultas tras su espalda, me metí de cabeza, incluso cerré el candado yo misma.

Al principio todo parecía ir sobre ruedas, introducía las espadas lenta y cuidadosamente. Es cierto que alguna vez me arañaba, pero siempre eran rasguños superficiales que cubría con caricias y cumplidos acompañados de rosas rojas.

El problema vino después, cuando esos arañazos se convirtieron en heridas profundas y dolorosas, y los aguijones de las rosas comenzaron a punzar. Las espadas eran empujadas por insultos y golpes, pero yo continuaba aferrándome al ramo de rosas rojas que cada vez crecía y, a su vez, me hacía sangrar.

Deshice las rosas, pétalo a pétalo, e intenté salir de esa cárcel sin ventana. Pero solo conseguí que él cogiera impulso para clavar más fuerte y más hondo los puñales plateados que me hacían menguar.

Todo el público me gritaba que escapase de la jaula, que rompiera los barrotes.

Finalmente, la jaula inundada de lágrimas rojas y sangre estallo, reventando los barrotes y con ellos al secuestrador.

Y fue entonces cuando descubrí la realidad, todas las personas que salen de la caja no lo hacen ilesas, arrastran heridas todos los días de su vida.

Cuántos trucos más, cuántas mujeres más, es hora de que comience la cuenta atrás.

CRISTINA LABORDA SAGASTE
Ejea de las Caballeros (Zaragoza)

CUÉNTAME UN CUENTO

— Mamá, hoy no quiero que me cuentes un cuento como todas las noches. Hoy quiero que me cuentes qué es eso de la violencia machista.

— ¿Y por qué quieres saber eso, hija?

— Porque en el colegio hay un cartel muy grande que pone “veinticinco de noviembre, día contra la violencia machista”. Y necesito saberlo porque la profesora me lo va a preguntar seguro. Mamá, por favor.

— De acuerdo hija, te lo contaré, pero en cuanto acabe nos vamos a dormir.

— Vale, trato hecho.

— La violencia machista es un cuento muy, muy antiguo. Fue escrito hace miles de años y los autores han pasado de generación en generación. La violencia machista es como si el lobo de Caperucita, en lugar de esconderse, no parara de insultar e increpar a la niña a lo largo de todo el trayecto a casa de su abuela. Es como si el príncipe de Cenicienta la hubiera encerrado en casa y nunca pudiera haber ido al baile. Es como si la bestia de “la Bella y la Bestia” fuera realmente lo que su nombre indica, una criatura capaz de amenazar y provocar un miedo atroz. Es como si el príncipe de Blancanieves nunca pudiera resucitarla porque no tiene un amor verdadero hacia ella. Es como si las mujeres siempre fuéramos ese patito feo en el mundo de los hombres. Unas sirenas que no pueden nadar en la superficie, llena de capitanes liderando sus barcos. Unas mujeres como Rapunzel encerradas en sus castillos cortando sus trenzas de libertad. La violencia machista es ese lobo intentando destruir nuestras casas de empoderamiento, autoestima y seguridad. Y colorín, colorado...

— Este cuento, mamá, aún no ha acabado.

MARÍA AGUILAR MORALES
Zaragoza

DESAHOGADA

Desperté con una sensación de pesadez abrumadora. Sentí el frío, el de la arena, el de mi propio cuerpo también. Rasgué con las uñas la mortaja que me envolvía, rompí el velo y respiré, a duras penas. Usé mis brazos para bucear entre el manto de tierra y barro que me separaba del mundo exterior. Logré llegar a la primera capa y salí a la superficie. Pude respirar, esta vez, mucho mejor.

Deshice mis pasos para poder regresar al lugar que desde hace tiempo se había disfrazado de hogar, cuando no era más que un contenedor de tormento. Esta vez logré cubrir bien mi pecho; el filo no me atravesó. Respiré, casi pudiendo llenar con plenitud mis pulmones.

Volví a la terraza del café donde le contaba a mi hermana que estaba asustada, que ya no solo eran insultos, que cada vez la distancia se recortaba más, que sentía su aliento demasiado cerca del mío, que las venas de su cuello sobresalían y todo su cuerpo se cernía sobre mí como un telón de odio.

Viajé al momento en que, por primera vez, dijo: “mira lo que me haces hacer”. Esta vez no me sentí responsable porque recordé el esfuerzo de tener que escarbar para poder volver a respirar. Todavía con restos de tierra entre las uñas hice las maletas y llamé al 016. Desde el umbral de la puerta dije “se acabó” y entonces fui capaz de tomar una bocanada de aire que me limpió el pecho y terminó por devolverme completamente la vida.

Esa noche borré mi nombre de una estadística negra. Pensé en que pocas pueden deshacer los pasos, pero siempre podemos caminar juntas en otra dirección, acompañadas, escuchadas, atendidas, empoderadas, para no tener que escarbar la tierra, para poder respirar de nuevo.

ANDREA MARTÍNEZ PÉREZ
Andorra (Teruel)

SÓLO YO DECIDO DONDE SE DETIENE MI TREN

Ya estoy subida a mi tren, viajo sola, mi equipaje es ligero, no quiero cargas que me alejen de mis sueños. Es el tren de mi vida, yo decido de dónde sale y hacia dónde va. Cuando mi corazón palpita, el tren se detiene, pero sólo si esa parada me divierte, me sonríe, me ama, me aporta cosas interesantes. De lo contrario, si lo que me espera me hace pequeña, me domina, me insulta, me daña o me anula, subo de nuevo a mi tren y continuo mi viaje sin mirar atrás.

Es un viaje maravilloso con éxitos y fracasos, pero lleno de amor, paz, felicidad y libertad, donde la única que decide dónde se detiene el tren soy yo.

AYNARA PAMPLONA BENITO
Villanueva de Gallego (Zaragoza)

¿DÓNDE ESTÁS?

Siempre he oído que soy brillante. Desde que pisé el aula de educación infantil hasta que me gradué máximo cum laude en la carrera de medicina.

Me aferro a ello.

¿Dónde estoy?

Pero no mi yo físico.

Dónde están las otras Teresas, todas las versiones de mí que hubiera podido ser tomando decisiones distintas.

¿Dónde estoy?

En África, haciendo un voluntariado.

En Estados Unidos, investigando la cura de enfermedades desconocidas.

Todas esas cosas podría ser yo, Teresa Ballesteros, cirujana cardiovascular.

Pero ahí estaba, yo, mi yo física, volviendo a casa a toda velocidad. Había tenido que operar a un paciente de urgencias y llegaba cuatro horas más tarde de la que le había prometido a mi marido, César.

No quería pensar en la bronca. No quería pensar cuando habían empezado esas broncas.

Metí las llaves en la puerta, temblando. La puerta se abrió, dejando a la vista el pasillo de mi casa a oscuras.

—¿César? —inquirí, mi voz un susurro. Nadie respondió. Anduve vacilante.

—¿César? —volví a preguntar.

Esta vez lo vi.

Estaba apoyado en la encimera, de espaldas a la puerta. Entré con paso prudente. Era totalmente impredecible. Desde gritarme a echarse a llorar.

—Ey —dije, ignorando el latido acelerado de mi corazón.

No recuerdo mucho más. Solo que un momento estaba de pie, y que al otro estaba en el suelo, con medio rostro entumecido y la vista desenfocada. César me gritó algo, aunque no alcanzaba a oírlo por encima del pitido de mis oídos.

Otro golpe.

Y otro.

Creo que grité. De todas maneras, nadie me escuchó. Ni siquiera las otras Teresas.

¿Dónde estás?

Lejos, pensé. Me encerré en el pensamiento, me cubrí la cabeza con los brazos mientras las lágrimas rodaban por mis mejillas.

¿Dónde estoy?

Perdiendo el brillo.

¿Dónde estoy?

Sacrificándome por las otras Teresas.

MARÍA PILAR ESCUER FERNÁNDEZ DE LA VEGA

Utebo (Zaragoza)

A UN LATIDO

Una lágrima resbala por tu mejilla, te sientes triste, vacía, rota por dentro y por fuera.

Esta vez será la última. Te lo prometo. No habrá más mentiras, ni reproches; no más gritos ni más amenazas; no habrá más miedo, ni más ausencias. No habrá nada más que llorar, no habrá nada más que lamentar.

¡Corre! ¡Huye! ¡Sé libre! Mira solo hacia delante, no malgastes ni un segundo en volver la vista atrás. Eres valiente y preciosa, no te conformes, lucha. No supliques, olvida; no des razones, vive.

Ábrete un nuevo camino, vuelve a sonreír, sé feliz, solo tienes que soltar. Déjalo marchar.

Y ahora, sécate esas lágrimas, déjame disfrutar de esas maravillosas flores que me has traído y ve a crear una nueva vida, porque si algo hemos aprendido tú y yo es que estuve a un golpe de huir, a un suspiro de vivir y a un latido de volar...pero llegué un golpe tarde, di un suspiro de más y me quedé a un latido de soñar...

SOFÍA PASTOR ARELLANO
Utebo (Zaragoza)

LA BÚSQUEDA

¿Dónde la habré puesto? Llevo semanas buscándola. Ahora mismo es lo más valioso para mí. ¿Acaso la escondería?

Quizás Pedro esté en lo cierto, o no sé dónde tengo la cabeza y, a lo mejor, por eso tantos pequeños accidentes que tengo. Últimamente no recuerdo bien las cosas al día siguiente, como él dice. Pero no puedo contarle que la estoy buscando. Seguro que se enfadaría. No le gusta que pierda las cosas.

Estoy a punto de rendirme. He mirado por todos sitios. ¡Cómo he podido extraviarla! Solo se me ocurre...

Subí al desván y encendí la luz. Mis ojos se iluminaron. Allí estaba mi pasaporte, mi salvadora, **mi maleta**.

DANIEL GASCÓN SENAC
Zaragoza

CICATRICES

Rabia, bufidos, gritos ahogados y un aura impura. Se respira tensión, que ni un cuchillo es necesario para cortarla, pues con la uña basta. Sus ojos reflejan valentía, ya no es la conejita en apuros. Un brazo cargado de marcas que la obliga a llevar manga larga. Tiene la situación bajo control y su cuerpo como prueba. Solo con bajar la mirada hacia su espalda se nota un cambio de tonalidad hacia el rojizo. Se le escapan las lágrimas, todavía sin saber a qué emoción están ligadas.

Él la mira fijamente, inexpresivo, albergando dentro un fuego arrollador, no pasional sino furioso. Este será su juicio final, su último buen día, y lo pasará en la sala amarilla, temiendo al mazo y a su arreglado dueño, cuya orden hará temblar los cimientos de su cuerpo.

La mujer siente un ligero alivio pasados diez minutos pues, cual adivino, ya ha averiguado el destino de quien antes era su amado. Es una tranquilidad liviana, no necesariamente feliz. No se volverá a sentir indefensa, pero en consecuencia no podrá volver a ver su cuerpo desnudo sin que el trauma la atormente.

Aún con esta sensación, en el fondo, ella desea que su caso ayude a otras mujeres en su misma situación. No desea admiración ni mucho menos, más bien desea ser esa mecha que se encenderá en el pecho magullado de las personas que, como ella, han sido abusadas sexualmente.

Otros quince minutos dejan caer más palabras que poco a poco inundan la sala. Para él es un juicio eterno; para ella son veinticinco minutos más. Las miradas de repugnancia de parte de las mujeres de la sala hacia el hombre y su abogado hacen que ella esté más tranquila, menos sola.

Finalmente, se escucha el martillazo que dictamina la sentencia.

IVÁN TOBEÑA GARCÍA
Binéfar (Huesca)

LA VIDA NO TIENE DUEÑO

Y mi luz se apagó con la humillante sensación de que no valía para nada.

Mis ojos que reflejaron un día la alegría por vivir, se fueron tornando opacos, oscuros y tristes.

No entendía mi alma por qué la persona que me hizo sentir algún día una princesa, convirtió mi vida en una constante justificación.

Por una sonrisa, por una palabra, por un gesto, por una mirada...

En sus ojos pude ver el reflejo de un sentimiento sombrío y de desconfianza.

Entonces comprendí que por mucho que le amara quizás no me quería tanto como decían sus labios.

No pediré más perdón por compartir la luz de mis ojos, una sonrisa amable, una palabra de cariño, un gesto que te entiende, una mirada cómplice...

Ya nunca jamás volveré a perder la alegría por vivir que reflejan mis ojos, porque la vida no tiene dueño.

ANDREA PEÑARANDA ARROYO
Zaragoza

QUERIDA YAYA

Querida yaya:

Este año no vamos a poder pasar el verano contigo, ya que mamá está preparando un viaje.

Mamá está metiendo mucha ropa en la maleta, creo que nos iremos durante bastante tiempo, pero no sé a dónde. ¿Te imaginas Londres? O tal vez Noruega, porque ella está sacando toda la ropa de invierno y se está probando los jerséis y las sudaderas, pero es muy pronto para ponérselos. Por eso creo que nos vamos a algún sitio frío. De mayor quiero dejarme el pelo corto como mi madre, me gusta mucho y mamá siempre está guapa. Tengo muchas ganas del viaje y creo que mamá también, me lo dijo con lágrimas en los ojos. Debe ser importante para ella.

Me ha dicho que es una sorpresa para papá. No para de repetirme que es una sorpresa. Te enviaré más cartas desde Noruega, Londres o desde el sitio desde donde estemos.

Muchos besos de parte de mamá y míos.

OLIVER MUELA NAVARRO
Utebo (Zaragoza)

DIME LUNA

Dime luna, por qué todos miran sin ver. Por qué todos oyen los gritos que nacen en mi alma y explotan en mi garganta, pero nadie escucha. Por qué nadie me toma de la mano cuando tiemblo, cuando el frío llega hasta mis huesos y se extiende hasta mi corazón. Dime luna, qué tengo que hacer para dejar de sentir que el universo me pesa en el pecho. Por qué algo me agarra y me hunde cada vez más y más. Qué he hecho mal para sentir todo esto. Dime luna, ¿acaso lo merezco? Dime luna, ¿soy invisible? Por qué nadie ve mis cicatrices y nadie cura mis heridas abiertas que supuran dolor. Dime luna, ¿cuándo acabará todo esto? Dime luna, ¿cuándo me sacarán de aquí y podré por fin respirar? No puedo avanzar, cuando lo intento vuelvo a caer como las hojas en otoño. Solo quiero ser yo otra vez, como cuando era niña. Luna, luna, libérame.

CRISTINA MAINAR MARTÍN
Calatayud (Zaragoza)

LA ESTATUA EN LA HABITACIÓN

Era una habitación oscura y sombría, con paredes grises y desgastadas, la habitación no tenía ni puertas ni ventanas. En el centro había una estatua, de un material débil pero resistente.

En la habitación cada cierto tiempo pasaban cosas extrañas. Empezaba una tormenta y la lluvia inundaba la habitación hasta el cuello de la estatua. Pero ella seguía inmóvil.

Grietas constantes aparecían en la pared, dejando caer un haz de luz, pero este venía seguido de un agitación de la habitación y un estrechamiento de las paredes. Pero ella seguía inmóvil.

Un día empezó una tormenta distinta a las anteriores, era más agresiva y no cesaba. Los rayos no dejaban de caer, el agua no paraba de subir y la habitación se ajetreaba, creando una potente marea. Pero la tormenta pasó, las paredes cayeron y parecía que la calma finalmente llegó. Pero la estatua se rompió.

JORGE NUEZ FERNÁNDEZ DE CARRANZA
Zaragoza

CAMBIOS

Lo conoció joven y amable cuando todo el mundo le seguía pareciendo nuevo.

Lo amó maduro y tierno mientras encontraba su camino en la vida.

Lo quiso y ayudó aún con sus problemas.

Lo mantuvo y cuidó cuando el alcohol le nublabla el juicio.

Lo sufrió cruel e inhumano en un mundo gris y horrible.

Lo aguantó esperando a que volviese su amado.

Lo perdió todo, hasta la esperanza.

Lo único que le quedaban eran las lágrimas.

No tenía amigos.

No conocía nada.

Solo su furia.

Y sus puños.

Su vida se tejía de negro.

Ya no luchaba.

Ya no se resistía.

Ya no gritaba.

Ya no lloraba.

Ya no vivía.

UNAI FLORES URIARTE
Zaragoza

DESPERTAR

Me desperté y todo había cambiado. Yo ya no era buena en nada, ya no merecía abrazos ni halagos, sino gritos y reproches. La culpa y la vergüenza me seguían sin descanso. Pese a los secretos y las justificaciones, todos se pusieron en su contra e insistían en que lo dejase. Pero yo no podía perder los momentos compartidos, los recuerdos contruídos, los proyectos soñados. Por suerte, tenía esperanza de que solo fuera un bache temporal, un mal día; pronto todo pasaría y volvería a ser como al principio.

Me desperté y todo había cambiado. Yo ya no sentía ese dolor en el pecho al que me había acostumbrado y que me impedía respirar con normalidad, ya había soltado ese miedo agotador que tantos años me había acompañado. Ahora solo quedaba su recuerdo, de su olor, de sus manos, de sus golpes... Entonces me di cuenta de todo lo que él me había hecho perder. Había perdido a mis amigas, había perdido mis aficiones, había perdido mi sonrisa. Había destruído mi felicidad. Por suerte, tenía esperanza. La misma que se fue sofocando al creer que él cambiaría, ahora se avivaba al recordar que hubo una vida antes de conocerlo.

Finalmente, todo cambió porque yo había despertado.

ANA PILAR BUENO HORNO
Utebo (Zaragoza)

VUELA EVELYN

Tal vez fue ese día, el día que le tiré un café sin querer sobre su camisa favorita.

Tal vez fue cuando confundí el rojo de sus ojos, pensando que era amor cuando en verdad fue ira.

Tal vez si no le hubiera perdonado el primer golpe...

Las imágenes pasaban frente a mis ojos como una película, esas manos que habían pasado de acariciar mi pelo a rodear mi cuello y lo peor, esos ojos cafés que me miraban con amor ahora estaban inyectados en sangre y demencia.

Ya no me amaba, dudo que en algún momento llegase a hacerlo.

Yo lo amaba, sin embargo, nadie me enseñó a amar bien.

La alarma antiincendios sonó, la comida se quema, otra vez, pero esta vez no había miedo en mi cuerpo, no me importaba.

Cerré la cremallera de mi futuro, una pequeña bolsa de viaje, mi vida entera cabía en ella.

Mire la hora, 20:38 a.p., el bar donde él pasaba las noches cerraría en 20 minutos, era mi única oportunidad.

Salí de casa, sin apagar el fuego de la cocina, sin hacer la cama, sin servirle la cena, sin doblar ni planchar sus camisas y sin comprarle su cerveza. Ya no tendría que hacerlo nunca más.

No deje nota, no dije adiós.

Corrí por las calles de la ciudad, hacía frío, no me importaba. Las personas me miraban con curiosidad, pena, alegría, sorna... No me importaba.

Ya nada importaba porque hoy, había vuelto a nacer.

Llegué a la estación a las 21:07. Una ráfaga de viento se llevó mi gorro, sonreí, si él lo encontraba sabría que ya no estaba ahí, que había roto los barrotes de la cárcel que había construido para mí.

“Vuela Evelyn, eres libre.” Me dije a mi misma. Lo repetí hasta creérmelo.

ANDREEA MONALISA CRISTINA CIANCAU

Teruel

EL SUELO

Ella está en el suelo.

Mi dueño se acerca al sofá.

Ella sigue en el suelo.

Toma el mando y enciende la televisión.

Ella sigue en el suelo.

Cambia los canales hasta llegar a una película.

Ella sigue en el suelo.

Ríe.

Ella sigue en el suelo.

Mira en dirección a la cocina, rueda los ojos y dice: Levántate, mujer.

Ella sigue en el suelo.

Se levanta furioso. Sujeta a mi dueña del cabello y la levanta para abofetearla.

Ella está pálida.

El ceño fruncido de mi dueño desaparece. Suelta el cabello y el cuerpo de mi dueña cae al suelo.

Ella está muerta.

Y yo... yo solo puedo ladrar, mientras ella está en el suelo.

CRISTIANA CALERO SERRANO
Zaragoza

UNA VIDA, UN NOMBRE, UN NÚMERO

Una sonrisa, un abrazo, un beso.

Pude amarte, pudiste cuidarme, pudimos ser felices.

Un rey, una reina, una princesa.

Surgió una vida, surgió una historia, surgió un futuro que compartir.

Una copa, un trago, un grito.

Chilló un rey furioso, chilló una reina dolorida, chilló una princesa aterrorizada.

Otra sonrisa, otro abrazo, otro beso.

Prometiste no repetirlo, prometí olvidarlo, prometimos amarnos.

Otra copa, otro trago, otro grito.

Se repitió el ciclo, se repitió la mentira, se repitió la inocencia.

Un llanto silente, una reina magullada, una princesa aterrorizada.

Brotó la ira del rey, brotan rosas de las grietas de la reina, brotan lágrimas de princesa.

Una huida, una persecución, un nefasto juramento.

Salí del huracán, no salí del miedo, no salí del infierno.

Una vida menos, un nombre, un número más.

Cayó la princesa en las garras del tirano a la salida del colegio, cayó una tormenta de un día, y cayó en el olvido la tragedia.

Otra vida menos, otro nombre, otro número más.

No quiero ser la noticia de un día.

No quiero ser olvidada.

No quiero ser un número.

Una sonrisa, una princesa, una copa, otra sonrisa, otra copa, una reina magullada, una huida, una vida menos, dos vidas menos.

No es una sola vida, son cientos.

No son solo reinas, son también príncipes y princesas.

No son solo números, son nombres y son historias.

No es solo una batalla, es una contienda.

No somos números, somos guerreras.

HÉCTOR PEDROLA MONFORTE
Zaragoza

CARTAS A DIOS

Querido Dios:

Hoy en el colegio me han mandado escribirte una carta, aunque todavía no sé muy bien lo que decir, mi profesora me ha dicho que te dé gracias por algo y que te pida un deseo. Bueno, pues... te voy a dar gracias por vivir con mi abuela, aunque me obliga a comerme las verduras, no como mamá, mamá siempre me dejaba pasar directamente al postre. Luego... pues no sé, últimamente no se me ocurren muchas cosas para agradecer. ¡Ay! Ya sé, muchas gracias porque el chichón del otro día ya no esté morado, mis amigos me decían que era muy chulo, pero dolía mucho mucho. Mamá siempre me cantaba "cura sana, cura sana, culito de rana, si no se cura hoy, se curará mañana".

Y bueno, pues un deseo... me gustaría volver a ver a mamá, la yaya dice que te la has llevado y que ahora está contigo. Dios, ¡quiero que me la devuelvas! La yaya me dice que ahora está en un lugar mejor, pero me da igual, quiero que esté conmigo. Tráela de vuelta para que me pueda cantar canciones hasta que me duerma y para que juegue conmigo. Además, la yaya dice que ahora papá no podrá volver a hacernos daño. Por favor señor Dios, solo quiero estar con mamá de nuevo.

Gabriel

PAULA SIQI LATORRE ABADÍA
Zaragoza

¿QUIÉN GANA Y QUIÉN PIERDE?

No te imaginas lo que llega a doler tu ausencia,
pero es que ni te imaginas lo que duele tu presencia.

No eres consciente de lo miedosa que me vuelvo cuando estás aquí,
pero soy consciente de lo fuerte que soy sin ti.

Creo que no conocerás jamás la sensación de tener que lamentar y celebrar el hecho de no tener las manos que, aun siendo un día tu mejor refugio, se convirtieron en algo de lo que acabaste huyendo.

No espero que valores lo que hice por ti y mucho menos que me valores a mí.

Pero déjame decirte que yo he dejado atrás a un abusador y tú a una mujer fuerte y valiente como yo.

Así que dime: ¿sigues considerándote el ganador?

CLAUDIA CUELLO CORTÉS
Zaragoza

IMPOTENCIA

El vaso empezó a vaciarse y como este muchos otros vinieron detrás. La sensación de aturdimiento de los sábados por la noche, la sonrisa fácil a partir de ciertas horas y la facilidad con la que conocía gente.

Calles vacías y la sensación de volar hasta sentirse demasiado pesada, visión borrosa y la sensación de caer sin encontrar el fondo. No podía hablar, tampoco abrir los ojos o tal vez no quería, no quería guardar una imagen en su memoria. Su cuerpo aprisionado contra el fondo del agujero y un filo en su interior, una y otra vez hasta perder la cuenta. No sabemos si la sangre fluyó, pero de una forma u otra ella murió.

ARANCHA BUENO SÁNCHEZ
Moros (Zaragoza)

¿SOY CULPABLE DE QUÉ?

Ella estaba en una situación complicada. Sentía que su vida había dejado de tener sentido, todo lo que ahora a ella le causa incomodidad y malos recuerdos, hace un tiempo le causaba comodidad y diversión. ¿Y por qué se seguía torturando con un pasado ya superado? Es difícil olvidar un momento de miedo, agobio y supervivencia. O en el momento que decidiste dejar de complacerte a ti misma por el aprobado de otra persona para evitar su abandono. Todo aquel tiempo en el que intentaba alejar lo que le causaba dolor, terminó por ser un periodo más de tortura, pero ahora por parte de la sociedad.

”No llegó a ponerte la mano encima”. Es verdad, no llegó a hacerlo. Pero el cansancio mental por las palabras que salían de su boca herían más que cualquier golpe. Empezó a olvidarse de ella misma. Dejándose llevar por todas estas palabras, actos y tratos. Dejó de llevar esa camiseta que tanto la estilizaba, ¿por qué iba a llamar la atención? Dejó de salir de noche, ya que a esas horas... ¿qué horas? Dejó de ser quien solía ser. Y allí estaba ella, sintiéndose culpable. Culpable por un acto que no tuvo que haber sucedido. Por un acto que no provocó. Por una experiencia que no debía de haber vivido. Y la entiendo, ya que conmigo somos dos.

DENISA IASMINA MELEAG
Zuera, Zaragoza

UNA MARGARITA

Una Margarita, hermosa, con precioso cabello blanco, en un triste suelo de odio y amargura, vivía rodeada de plantas carnívoras, sola, ignorada. Sufría los días de lluvia, tormenta y vendaval, apenas un día de sol al año. Arrancaban sus pétalos sin razones, rompían su tallo... Pero ella callaba, no se sentía fuerte, no se sentía escuchada, ¿De qué servirían sus quejas, si no había nadie para atenderlas? Aceptaba su realidad, era lo que merecía, bueno... No, no lo merecía, pero era lo que estaba destinada para ella, así iba a ser su vida, como fue la de su madre, hermana... Como será la de su hija, nieta... Pero en el fondo de su corazón, surgían preguntas: ¿Acaso las margaritas no valemos, solo por ser margaritas? ¿Se puede ser margarita y no vivir atormentada por lo que me podría pasar el día de hoy? Margarita decidió hacer algo para cambiar su futuro y el de las demás margaritas. Un día, decidida, mientras las plantas carnívoras dormían, se levantó y huyó. Se fue de ese lugar oscuro a un prado lleno de flores, vida y brillo, donde pudo vivir feliz y sin preocupaciones, donde la querían por ella misma, por esa melena blanca, por resaltar entre los demás y dar vida al lugar. Quizás te suene la historia, pues no se trata de "UNA" Margarita, sino de Margarita, y de Patricia, y de María, y de Sofia... Todas ellas y miles más, que sufren en un mundo rodeado de plantas carnívoras, suelos oscuros y odio, solo por ser, Una Margarita.

ÁNGELA ESTEBAN RUIZ
Zaragoza

SOY... SOMOS

Cada día me levanto tan pronto como el Sol deslumbra el alféizar de mi ventana. Como siempre, no he dormido nada, pues tengo que seguir alerta. Suspiro, cogiendo todo el aire que mis pulmones me permiten inhalar, y me incorporo, pisando fuerte, para reafirmar que sigo aquí, pero sin hacer ruido, para que él no se entere.

Cuando abro la ventana, una suave pero heladora brisa me acaricia la piel, recordándome que él, mi peor enemigo, sigue ahí presente: la violencia. Pero igualmente me dice que yo también sigo aquí, al acecho de una oportunidad, al acecho de la libertad.

Los días se vuelven monótonos y grises. Lo que antes veía como una muestra de amor y cariño, se ha vuelto una rosa con espinas para mí; él solo ve la dulce rosa desde arriba, y yo desde abajo solo siento las espinas.

Pero lo que está claro, aunque él no se dé cuenta, es que yo sigo aquí presente, levantándome cada día, velando por mí misma y por los que bajo mi techo están.

Algunos me conocerán como Valentía, otros como Lucha y, desgraciadamente, otras muchas como Supervivencia.

SANDRA LÓPEZ GASPAR
Zaragoza

YA ESTOY EN CASA

Acabamos de salir de la fiesta, ellas ya se han ido para casa y yo voy de camino a la mía.

Es una noche oscura, hace frío y cierzo; mi biker negra no protege demasiado. Ando caminando entre calles, acortando el trayecto, mientras llegan a mi móvil mensajes de mis amigas, fotos que hemos hecho durante la noche, audios de varios minutos, más fotos...

Aún queda un trecho para llegar a casa. Me fijo en las mangas de mi chaqueta, están ligeramente mojadas de la bebida que ha derramado María en el mismo instante de pagar la copa en la barra; me sonrío recordando el momento.

Ya queda menos para llegar a casa, pero la siguiente calle es especialmente oscura, miro hacia adelante, *¿por qué no están encendidas todas las farolas?*

Vislumbro un grupo de chicos, aparentemente ebrios, sentados desde la acera a mitad de la calle, *por favor, que no me digan nada.*

Con paso decidido continúo la marcha, de forma automática envío mi ubicación en tiempo real a mis amigas y a mis padres; y seguidamente me pongo el móvil en la oreja simulando que hay alguien al otro lado hablando conmigo.

Me siento observada mientras cruzo por su lado, su conversación cesa y sus miradas me siguen. Avanzo hacia mi destino. ¿Por qué no hablan? ¿Se están acercando por detrás? Solo oigo mis pensamientos.

Agarro mis llaves, las entrelazo entre los dedos, aprieto con fuerza y acelero mi paso de manera discreta.

No miro hacia atrás hasta llegar a casa. Saludo a mis padres. Me siento aliviada.

Ya estoy en casa.

JIMENA FERRER MATEO
Villamayor de Gallego (Zaragoza)

LA VIDA PUEDE CAMBIAR DE COLOR

Son las tres de la mañana, no me acuerdo de cómo he podido llegar hasta aquí, a este punto. Me parece tan surrealista que a una chica con tan solo dieciséis años le ocurriera todo esto. Todo comenzó siendo la relación perfecta, la relación soñada, todo estaba pintado de colores, pero esos colores se marchitarían pronto.

El primer color que se fue, fue el color verde, el de sus ojos, los cuales empecé a ver de distinta manera, cada vez más oscuros a medida que pasaba el tiempo. Contemplaba las faldas y vestidos de mi armario sentada en mi cama, discutiendo el porqué no las podía lucir.

Mi cuerpo es delgado y estilizado, con caderas anchas y cintura estrecha, a él eso no le gustaba, tampoco a sus amigos, quienes le animaban a decirme lo que tenía que hacer y cómo vestirme.

Un color más se marchó, el color azul, y así fueron marchando, un color tras otro, quedando solamente el rojo; esa relación tan perfecta, tan soñada se había convertido en un mar de ira, un mar rojo.

Así es como he acabado aquí, intentando que ese mar rojo se convierta en morado. Estoy aquí sentada denunciando a alguien a quien un día amé y aún así sigo amando.

BELÉN SAURA LAFUENTE
Zaragoza

OTRO CASO DE VIOLENCIA DE GÉNERO

Cada vez que caminaba hasta la puerta él hundía la cabeza en las manos, con los ojos sumergidos en el mar de sus lágrimas, me miraba y yo sólo veía el vacío escondido en las mentiras. Aun así, mis dedos no llegaban a rozar el pomo de la puerta. «Mira lo que me has hecho hacer». Repetía «Me duele más a mí que a ti». Caí al suelo para recoger los pedazos que él había creado. Sostuve su cuerpo entre mis brazos como si yo fuera la responsable de recomponerlo. Quise creer todas las veces. Mejillas para acariciar o golpear. En cualquier caso, tiritaba mi cuerpo. Caminé hasta el borde del acantilado en la oscuridad. Solo me sentaba a contemplar la noche llena de estrellas que brillaban para una ciudad lejana. Casi llamo a mis amigos, pero me perdí demasiados cumpleaños, casi llamo a su familia porque su madre me quería y sonreía y preguntaba por qué me chocaba tanto con las puertas. En lugar de eso hice la maleta, caminé más allá del final del precipicio. Recuerdo sentir el agua helada en mi cuerpo, no tan helada como la soledad o el miedo. Caminé hasta que no pude respirar, desperté días después en sábanas nuevas, ojos preocupados pero conocidos, sin vacío escondido. “Otro caso de violencia de género” dijo un hombre en uniforme como si hubiera hecho su pedido del café. A mí me tembló el alma. No lo volví a ver. Mi madre no me culpó como pensé que haría. Ellos me recuperaron en un abrazo cálido, sin peligro. Poco a poco sentía que podría tener una nueva vida, renacer de mis cenizas.

LEYRE MARTÍN GRACIA
Garrapinillos (Zaragoza)

CONTROL DE DECIBELIOS

Quinto control de decibelios del día. Siempre la misma historia: universitarios sobrepasados de fiesta, o la radio de un anciano con sordera.

Esta vez desde el 2ºA, se produce un rumor televisivo que inunda toda la escalera. Prestando atención se distingue la voz repelente de los anuncios de la teletienda. ¿En serio? ¿Quién ve hoy en día la teletienda?

Llamamos y asoma un hombre rondando la treintena, receloso de su intimidad, rictus tenso y mentón pronunciado. Le explicamos que algún vecino nos ha llamado por el ruido excesivo. Y lejos de preocuparse por tal acusación, de repente se le relaja la expresión, y sonriendo con un alivio incrédulo, nos pide disculpas. Es que a veces se despista con el volumen, dice. Pero que ahora mismo apaga el cacharro. Me hubieran podido haber avisado directamente los vecinos, debe pensar. Que ganas de crear problemas donde no los hay. Pero amable, vuelve a sonreír y nos despide. Muchas gracias agentes, que tengan un buen día.

Silencio en el rellano. Y mientras llamamos al ascensor, el 2ºA vuelve a abrirse bruscamente. De él sale atropellada una muchacha con el labio partido y los ojos húmedos. Completamente desnuda, impresos con fuego en uno de sus muslos, cinco dedos marcados. De su boca rota, emana tibio un hilo rojo, que lejos de unir a nadie, divide. Respira agitada y no dice nada. Solamente huye hacia el mármol frío del descansillo, como quien corre al agua cuando la arena quema. Huye quizá de los reproches repetidos, de lo que un día calló, o en su defecto no escucharon. Y no hizo falta que midiéramos decibelios, para escuchar como su mirada se desgañitaba en un socorro mudo.

MARÍA JOSÉ SALAMERO OLIVÁN
Huesca

ODA AL FRÍO

Llega el invierno y, con él, el frío. Frío de acero, frío metálico, pero también frío protector, frío cálido, hermoso frío. El frío es mi mejor aliado, mi mejor coartada. Le culpo de todo, pero nunca dice nada; de mis mejillas rosadas, de mis excesivas capas de ropa, de no dejar la casa. Sólo en él confío, sólo él es partícipe de lo que se esconde bajo esa bufanda, bajo ese abrigo, bajo esas excusas de las que le hago responsable. Por las noches, cuando se cuela entre las rendijas del suelo, me ve hecha un ovillo, cubierta de rosetones; y, al atravesar mi piel de gallina, siente mi dolor, el dolor de mis heridas, de cada 'Te quiero' y de cada palabra bonita. Sin embargo, sé que no me delatará, nunca lo hace, todo queda como una confidencia entre nosotros. Ahora sólo me queda él, es mi cómplice, mi único amigo. ¡Bendito frío!

BELÉN HIDALGO ODRÍA
Zaragoza

ABRE LOS OJOS

ABRE LOS OJOS... hoy vas a ser feliz, en eso va a consistir tu venganza, sanar tus heridas, amarte como única salida.

ABRE LOS OJOS... deja de estar en ruinas, abandona el discurso del silencio y aunque tu corazón este hecho añicos, constrúyelo otra vez.

ABRE LOS OJOS... Y sácate de las entrañas cada “eres tonta”, “no vales para nada”, “nunca serás nadie sin mí”.

ABRE LOS OJOS... no estás sola, perdónate a ti misma y a tu dignidad, descubrirás mirando dentro de ti tesoros ocultos que jamás pudiste imaginar.

ABRE LOS OJOS, despierta de una vez!!! Tienes la suerte de seguir viva; mañana...no lo sé.

SIMÓN VIOLADÉ GIL
Torres de Berrellén (Zaragoza)

NUNCA VOY SOLA

Nunca voy sola, siempre estás ahí, sabes dónde estoy y con quién voy, te preocupas tanto por mí que sabes lo que tengo que hacer antes que yo.

Eres mi luz desde que llegaste a mi vida, me ayudas en todo.

Y ya no soy capaz de hacer nada sin ti, cada día soy más torpe y tonta, no sé elegir a mis amigos, las fotos que publico o mi ropa, menos mal que tú estás en todo, quizá por eso no entienden la forma en la que nos amamos y se alejan de mí.

Ahora solo te tengo a ti y sin ti no soy nada.

ANDREA GARCÉS LABARTA
Ejea de los Caballeros (Zaragoza)

SOMBRAS

Todos somos sombras. Las sombras reflejan en el suelo nuestra figura tal y como es. Los demás pueden perfectamente observarlas y, aunque pueda parecer que con ello se sabe mucho, en verdad no se sabe nada.

Me parezco a una sombra en el sentido de que soy muda, estoy callada, no puedo mostrar nada más que lo que me deja la persona que tengo encima y me controla.

Además, nadie se fija en mí, porque ¿Quién en este mundo se fijaría en una sombra?

Para la prensa y televisión, soy un número, para los jóvenes un tema político del que hablar, y para él, para mi maltratador, soy tan solo una pieza de algo débil y moldeable.

Callarme ya es costumbre y tener que tapar con maquillaje moretones y golpes también lo es. Llego a casa, y el miedo me invade por dentro. Él únicamente ve la tele sentado en el sofá, pero solo con saber de mi existencia, un simple ruido de llaves, le haría saltar de esa amable posición hasta convertirse en un verdadero ogro, en una pesadilla para mí.

Me pregunto muchas cosas. Quizás un día yo forme parte de esas cifras que ahora veo en las noticias y que reflejan muertes de mujeres en mi misma situación, víctimas de violencia de género, o quizás algún día alguien consiga salvarme de esto. Pero, mientras eso no suceda, me encuentro aquí, deseando que las manecillas del reloj hagan pasar las horas un día tras otro y escribiendo textos para tratar de pensar que soy otra persona, mientras las noches absorben toda mi energía y esperanza.

Porque un hogar, no es el sitio en el que uno vive, el hogar es el espacio en el que me siento feliz. Triste que el mío fuese derruido hace tanto tiempo.

MARILIA BARRERA MARTÍN
Zaragoza

HAY MAÑANAS QUE ENGAÑAN

Parece que va a hacer frío, así que me abrigo. Me preparo, desayuno, le doy un beso a mamá y me voy. He quedado con mi novio, espero llegar puntual, no quiero que se enfade. De camino, noto que empieza a hacer calor. Aun así, sigo tapada. Veo a mi novio a lo lejos, le saludo con un abrazo y un beso. Lo noto molesto.

Resulta que sus amigos han pasado por un grupo una foto mía que yo había publicado en mis redes sociales. Pensaba que iba a estar enfadado con ellos por sus comentarios, pero por lo contrario me hace eliminar la foto. “Luego que por qué me enfado”, “Si sigues siendo una guarra...”, él tiene razón, yo tengo la culpa. Empiezo a sudar, la temperatura va subiendo. No me quito la sudadera, no quiero que me vean las marcas. Él no quiere hacerme daño, él me quiere. Nos hacemos una foto y la subimos a las redes. La gente nos envidia a través de la pantalla, quieren un amor como el nuestro.

Estamos yendo a comprar ropa, hace tiempo que quiero unos pantalones nuevos. Le digo que espere fuera, pero él entra en el probador. Me pruebo los pantalones. La verdad es que me encantan. “No te irás a poner eso, ¿verdad?” No quiere que otros me miren. Me empieza a tocar. Le digo que pare, pero él sigue. No me apetece, pero al fin y al cabo es mi novio.

Vuelvo a mi casa sola, llorando y sin los pantalones que tanto me habían gustado. Finalmente, el día es soleado. Al llegar a casa, veo marcas en mi madre, las comparo con las mías. Papá no es así, papá quiere a mamá. Realmente nada es lo que parece. Hay amores que engañan, igual que las mañanas.

JIMENA HERNÁNDEZ DE LA TORRE Y MARTÍNEZ
Las Lomas del Gállego, Zuera (Zaragoza)

¿MAGIA?

Marina ya no va contenta al colegio, a pesar de que siempre ha sido una niña muy alegre. Pero eso era antes.

Hace un par de días llamó Teresa, la profesora de la escuela, para contarme que estaba preocupada por ella. Están trabajando en clase los oficios y explicó a los demás que su padre era brujo, uno de los de verdad. Dijo que cuando su padre llegaba a casa lanzaba un hechizo levantando el brazo, y su madre se asustaba y lloraba. La profesora le preguntó que por qué sabía, entonces, que era un brujo de verdad. Marina respondió que el hechizo funcionaba, porque cada vez que alguien levantaba el brazo o gritaba, su madre se asustaba. Siempre.

VIOLETA MATÍNEZ SEGURA
Zaragoza

TU LUZ

¿No es curioso que las personas podamos ser ajenas a nuestra propia luz?

No eres responsable de que tu valor desborde los límites de comprensión de la mayoría.

No obstante, lo eres de auto despreciarte.

Me pregunto cuándo empezaste a sentir que no eras merecedora de todo el amor que la vida te pudiera ofrecer o la razón por la que pensaste que ya no vivirías para ti misma, sino para alguien más.

Quizá esas personas que te hirieron tengan miedo del poder que reside en ti y por ello nadie te ofreció un espejo, pues si eso sucediese te darías cuenta de que brillas como una supernova.

Puede que ese miedo irracional les dijera que en el momento en que supieras quien eres ya no habría vuelta atrás. Todo se tornaría muy muy real..., tú serías un gran sol y terminarías prendiéndolo todo.

Hay algo liberador en los incendios. Son destructivos, puesto que acaban con todo a su paso, sin embargo, tienen el poder de reducirlo todo a cenizas si les das el suficiente tiempo y es por ello que también poseen una connotación positiva.

Tú eres capaz de hacer resurgir al mundo de sus propias cenizas y eso da vértigo, implica cambios.

El cambio, un elemento tan esencial en la vida, ¿por qué razón le tendremos tanta fobia?

Tú significas todo eso, eres un incendio potencial, tienes la cerilla y sólo te falta encenderla.

Querida mujer, déjame decirte, eres valiosa y no del modo en que lo es un tesoro, no.

Tu luz trasciende más allá de lo material.

CARLA ELSON COLODRÓN
Huesca

CUANDO POR FIN DECIDÍ HACERLO

—¿Cómo te llamas?

—Lucía. Domenech.

—Bien, Lucía. ¿Qué puedo hacer por ti?

—Quiero denunciar.

El policía teclea en el ordenador.

—¿Qué es lo que quieres denunciar?

—Abusos. Maltratos. —Me abrazo con los brazos para seguir adelante—. Él me pega, me pega cuando algo no es de su agrado. Y nunca nada es de su agrado. Que si mastico haciendo mucho ruido, que si la comida sabe mal. Que si rompo algún plato. ¡Cómo no voy a romperlos si su mera presencia me aterroriza! He intentado irme de casa, pero él no me deja, no me deja porque dice que me irá peor, que nadie me cuidará como él lo hace. ¡Y tiene razón, joder!

Estoy temblando. Comienzo a llorar en silencio. El policía se levanta y me abraza.

—¿A quién quieres denunciar?

Lo aparto rápidamente. Es un hombre.

—A mi padre.

Y a él no le gusta que me abracen otros hombres.

Mi novio me sonrío para alentarme. Me sonrío mientras me aprieta cada vez más el brazo, para que no se me ocurra flaquear en mi mentira.

Mi padre. El único que podría haberme salvado. Pero ya no. Nadie lo creerá cuando denuncie una relación de maltrato si creen que él es el maltratador.

—Ven, Luci, vamos fuera —me dice Héctor—. Danos unos minutos, señor.

Me agarra del hombro y me clava las uñas mientras me acompaña hasta la salida.

Miro al policía. No quiero irme, me da miedo. En la comisaría estoy a salvo. Fuera ya no.

En un último gesto desesperado hago un cuatro con los dedos, sin que él se dé cuenta. Y luego cierro la mano en un puño.

Y creo que el policía entiende, porque marca algo en el teléfono mientras él me acompaña hasta la salida, apretando cada vez más.

CLAUDIA ACEBES MIRÓ
Zaragoza

BOFETADA

Una bofetada. Ese golpe de realidad que, aunque no lo creas, sabías que iba a llegar.

Una bofetada no es el primer signo de violencia.

Una bofetada está precedida por los gritos, los golpes a la pared, las amenazas...

Una bofetada comienza cuando empiezas a alejarte de las personas de tu alrededor.

Una bofetada comienza con el primer comentario sobre el largo de tus pantalones.

Una bofetada comienza con el primer “no, con Mario no salgas, que no me fío”.

Esa bofetada, que te atrapa en un laberinto sin salida aparente.

Esa bofetada, que es el comienzo del fin.

Esa bofetada, que se puede evitar desde el principio, desde el primer signo.

Esa bofetada, que no tendría que existir.

BEATRIZ CÁCERES MUÑOZ
Arbaniés (Huesca)

EL AMIGO DE PAPÁ

Hace tiempo que no ceno con mamá y papá, mamá me dice que tengo que cenar antes, porque es mejor, y así a las 9 cuando viene papi me puedo meter corriendo bajo la cama, porque mami dice que viene una persona que acompaña a papá a casa siempre, dice que es el monstruo.

Yo le digo muchas veces que se meta conmigo a la cama para protegerla del amigo de papá, el monstruo. Pero ella dice que ya está muy protegida por papá, aunque, bueno, yo sigo escuchando gritos y cosas feas hacia mamá del monstruo, ipor eso no me gusta que venga a casa!, pero mamá dice que no se lo puedo decir a papá porque son muy amigos y se cabreará, espero que lo que me dijo mamá sea verdad, y que dentro de muy poco me regalará un viaje solo para ella y para mí, dice que para disfrutar de nosotros dos, aunque bueno me gustaría que viniera papi, pero mamá dice que a papá no le gustaría dejar a su amigo aquí solo, así que se tiene que quedar.

IZAN FERRANDO BLANCO
Villanueva de Gallego (Zaragoza)

LA JUVENTUD CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO



El concurso de microrrelatos convocado por el Instituto Aragonés de la Juventud en colaboración con el Instituto Aragonés de la Mujer y Fundación Piquer, busca animar a la Juventud a reflejar su visión sobre el maltrato a las mujeres en la sociedad actual y su entorno, para reflexionar de forma individual y colectiva sobre esta problemática, contribuyendo a la sensibilización social de la juventud y a la prevención de la violencia contra la mujer y las actitudes machistas.

Los microrrelatos que recoge esta publicación son una selección de los trabajos presentados al concurso por jóvenes de 14 a 30 años residentes en Aragón.